

Editorial

El conjunto de acciones de carácter militar, protagonizadas por el entonces Brigadier, Simón Bolívar, entre el 8 de enero y el 6 de agosto de 1813, es lo que se conoce en la historia de Venezuela como la Campaña Admirable, de la cual, se conmemora y celebra este año su fecha bicentenaria.

Fue una campaña cumplida en dos etapas. Una primera que transcurrió en territorio neogranadino entre el 8 de enero con la ocupación de Ocaña y el 28 de febrero con la batalla de Cúcuta, luego, Bolívar permaneció en esa ciudad en espera de la orden para liberar el territorio de la Capitanía General de Venezuela.

La segunda etapa se cumplió en territorio venezolano a partir del 14 de mayo con sólo 500 hombres, divididos en dos columnas, y asistido por oficiales como Giradot, D'Elhuyar, Ribas, Tejada, Urdaneta, Briceño Méndez y Pulido. Finalmente, culminó el 6 de agosto con su entrada triunfal a Caracas. En esta segunda fase, Bolívar tuvo algunos contratiempos, más que todo por los obstáculos político-militares impuestos desde Bogotá, consistentes en limitar la campaña y llevarla hasta La Grita, acuerdo no aceptado por el futuro Libertador, como tampoco aceptó la timorata decisión de culminarla en Mérida y Trujillo. Como jefe político y militar, el Brigadier decidió desarrollar su campaña hasta Caracas porque su objetivo era, no sólo liberar a Venezuela del dominio colonial español, sino también, ser reconocido y respetado como el líder sobresaliente del proceso emancipador en Nueva Granada y en todo el centro-occidente de Venezuela.

El itinerario militar en Venezuela comprendió los pueblos y ciudades de San Cristóbal, Bailadores, Mérida, Trujillo, Niquitao, Barinas, San Carlos, Tinaquillo, Valencia, Maracay, La Victoria y Caracas. Hubo algunas refriegas y batallas como las de Agua de Obispo, Niquitao, Los Horcones y Taguanes. Dos ocasiones memorables de la Campaña fue cuando en los últimos días de mayo, el Cabildo merideño le concedió el título de Libertador (más tarde ratificado y reconocido en Caracas) y el 15 de junio cuando dictó en Trujillo su famoso Decreto de Guerra a Muerte.

Luego de la Batalla de Taguanes, llegó triunfante a Valencia el 2 de agosto, el 4 del mismo mes, aceptó la capitulación propuesta por el gobierno español y dos días después (6 de agosto), hizo su entrada triunfal en Caracas. Tal como acostumbraban los caraqueños con los vencedores de cualquier bando, fue apoteósicamente recibido entre arcos de triunfo, protocolos de bienvenida, gritería popular y discursos de reconocimiento.